

Misa crismal 2026

Homilía

Jesús fue a Nazaret donde se había criado y entró como de costumbre en la sinagoga. (Lc 4, 16). Hoy queremos volver al primer amor y recuperar fuerzas, volver al primer amor y sentir las palabras del Señor cuando nos invitó a seguirlo; porque volver a Nazaret es volver al primer sí.

Celebrando 800 años del tránsito de San Francisco, recuerdo un párrafo de *Sabiduría de un pobre*, cuando el autor narra que el pobre de Asís vuelve con sus pensamientos a su primer amor; Leclerc nos dice: *Su corazón estaba atado a esta humilde parcela de tierra, situada cerca de Asís, y a su iglesia de Santa María, que él mismo había restaurado con sus manos. ¿No era allí donde quince años antes el Señor le había hecho la gracia de comenzar a vivir con algunos hermanos según el Evangelio? Todo era entonces bello y luminoso, como una primavera de la Umbría. Los hermanos formaban una verdadera comunidad de amigos. Entre ellos el trato era fácil, simple, transparente. Era, en verdad, la transparencia de una fuente. Cada uno estaba sometido a todos y no tenía más que un deseo: seguir la vida y la pobreza del altísimo Señor Jesucristo.*¹

Pero los años van pasando y la costumbre se nos puede venir en contra, nos puede jugar una mala pasada. Recordemos al Papa Francisco cuando decía al respecto: *La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean.*² Una especie de agotamiento emocional que se conoce como el “síndrome del buen samaritano desilusionado”.³

Por eso hoy le pedimos al Señor, que nos ungió el día de nuestra ordenación, que con su Espíritu venga a *anunciar la Buena Noticia a estos pobres* hombres que somos cada uno de nosotros (cfr. Lc 4, 18), hombres frágiles, vasijas de barro que llevan un tesoro⁴. A nosotros, a quienes nos miró

¹ LECLERC, Eloi, *Sabiduría de un pobre*, Buenos Aires 2018

² FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* 137, Ciudad del Vaticano 2018

³ Cfr TOLENTINO MENDONÇA, José, *Elogio de la sed*, Buenos Aires 2024

⁴ Cfr 2 Cor 4, 7

con amor y que, por su gracia, llamó a ser sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios, como nos dice la primera lectura. (cfr. Is 61, 6)

Señor Jesús que fuiste enviado a *anunciar la liberación a los cautivos*, (cfr. Lc 4, 18), libéranos de la pereza apostólica, libéranos del *siempre se hizo así*, libéranos del “impermeable espiritual” que no nos permite reconocer nuestros errores, que muchas veces nuestros hermanos sacerdotes y fieles nos señalan para ayudarnos a mejorar.

Devuélvenos la vista Señor (cfr. Lc 4, 18), a veces tenemos la mirada empañada por prejuicios y por ideologismos. Dice el refrán que *no hay peor ciego que el que no quiere ver*; por eso ilumínanos Señor, que no nos gane la oscuridad de la desesperanza; la penumbra de la rutina; la noche de la crítica constante y de las habladurías. Ilumina nuestro corazón sacerdotal con tu misericordia, regálanos la luz del fervor y la audacia misionera.

El Espíritu te envió a dar la libertad a los oprimidos (cfr Lc 4, 18); en tiempos en que tanto se habla de libertad, ayúdanos a ser testigos de la libertad cristiana, la que va de la mano del amor y del compromiso. La libertad que va unida a la fraternidad. Justamente León XIV le recuerda a los sacerdotes: *La fraternidad presbiteral debe considerarse como un elemento constitutivo de la identidad de los ministros, no sólo como un ideal o un eslogan, sino como un aspecto en el que hay que comprometerse con renovado vigor.*⁵

Como dice Isaías, *consuela a los que están tristes, cambia su angustia por el óleo de la alegría*. Regala a los sacerdotes cansados y agobiados tu caricia sanadora; convierte su abatimiento en un canto de alabanza (cfr. Is 61, 2-3).

Señor Jesús, enséñanos a cuidar nuestra vida, a cuidar nuestra salud, a cuidar nuestro ministerio. Que cuidemos nuestra consagración, que cuidemos nuestro vínculo personal con Vos en la oración, pero que no hagamos de esos cuidados un cuidado enfermizo y narcisista que piensa solo en sí mismo, en la propia comodidad y en los propios gustos e intereses. *Cura nuestras vidas con tu amor que nos purifica de todos los pecados*. (cfr. Ap 1, 4b-5)

El salmo 88 que rezamos en esta misa crismal dice *Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora*. A veces se nos tambalea la vida, ante las demandas y las exigencias; ante el ritmo acelerado de la ciudad nos sentimos sacudidos y tironeados, un poco rotos. Justamente la palabra enfermo proviene del latín *infirmus*; etimológicamente, significa

⁵ LEÓN XIV, Carta apostólica *Una fidelidad que genera futuro* 16, Ciudad del Vaticano 2025

"aquel que no está firme" o "falta de firmeza", Hoy traemos los pedazos de nuestra vida y los ponemos en el altar, para que, renovando nuestras promesas sacerdotales, volvamos a sostenernos en la Roca firme, en la Roca segura; en Él, el que siempre está rescatándonos en medio de las tormentas.

San Basilio Magno, escribió: *“Si se intenta sustraer al Espíritu de la creación, todas las cosas se mezclan y la vida surge sin ley, sin orden porque el Espíritu Santo es la armonía”*⁶. Por eso pedimos que el Espíritu venga sobre nosotros, necesitamos de tu armonía Señor que nos integra y que nos compone.

*Queremos verte Jesús, verte en nuestros hermanos sacerdotes, porque creemos que también somos enviados por tu Espíritu a ellos: que nos podamos tratar con la misma misericordia con la que nos tratás vos; que nos preocupemos los unos por los otros, que nos cuidemos, que nos apoyemos. Dice el Papa León que *el cuidado recíproco, en particular la atención a los presbíteros más solos y aislados, así como a los enfermos y ancianos, no puede considerarse menos importante que el cuidado del pueblo que se nos ha confiado. «¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?»**⁷

Y *queremos verte Jesús* en nuestro pueblo, porque también somos enviados por tu Espíritu a estar con él; porque no somos sacerdotes para preservarnos del mundo y de la gente. Somos sacerdotes para seguir tus pasos Señor, para transitar los caminos de la vida; para estar en medio del pueblo, cuidando y dejándonos cuidar, acompañando y dejándonos acompañar; ayudando y dejándonos ayudar, curando y dejándonos curar.

Porque queremos cuidar nuestro ministerio, nuestro modo de vivirlo, incluso revisando el estado de nuestras casas sacerdotales, fomentar nuestra formación permanente, recrear nuestros vínculos, en definitiva, cuidar nuestra salud integral. Como decía Santo Tomás de Aquino, *la gracia supone la naturaleza*⁸, y en esta misa queremos comprometernos como clero de Buenos Aires a ocuparnos de nuestras vidas para que, el regalo, el hermoso don del

⁶ Cfr ALEO, Francesco, *Ipse harmonia est, Acerca de una cita de San Basilio sobre el Espíritu Santo*, en *L'Osservatore Romano* 285, Ciudad del Vaticano 13 diciembre 2017

⁷ LEÓN XIV, Op cit 16

⁸ Todo el edificio doctrinal de Santo Tomás se apoya en el principio, enunciado por él ya en las primeras páginas de la *Summa Theologiae*, según el cual la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. Cfr. *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 8, ad 2: Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994

sacerdocio ministerial, podamos desplegarlo más y mejor para gloria de Dios y salvación de los hombres.

La gratitud es siempre poderosa. Solo si somos capaces de contemplar y sentir gratitud genuina por todas las maneras en que hemos experimentado el amor, la generosidad, la solidaridad y la confianza de Dios, así como su perdón, paciencia, tolerancia y compasión, permitiremos que el Espíritu Santo nos conceda la renovación que puede revitalizar (y no simplemente remendar) nuestra vida y misión.⁹

Por eso queridos hermanos, en esta Eucaristía quiero también agradecer su testimonio, su entrega, su dedicación en los distintos oficios y ministerios en la Iglesia de Buenos Aires. Agradecer su perseverancia, su paciencia, su alegría y su espíritu misionero, agradecer su opción por los más pobres y los que sufren, agradecer los abrazos de misericordia a los pecadores, que nos recuerdan que somos sanadores heridos.

Y en lo personal, no me cansaré de agradecer su apoyo, su compañía, su amistad, su preocupación, su oración, su cercanía, con este pobre hombre que soy, que igual que ustedes, un día le dijo sí al Señor, el único Pastor, el que nos ama con locura, y hoy nos renueva con su Espíritu.

Que la Virgen María, Madre de los sacerdotes, nos ayude en el compromiso de cuidarnos entre nosotros, y que Cristo, su Hijo, sea quien configure nuestra vida, unifique nuestro corazón y dé forma a un ministerio vivido desde la intimidad con Dios, la entrega fiel a la Iglesia y el servicio concreto a las personas que nos han sido confiadas.¹⁰

Monseñor Jorge Ignacio García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Jueves Santo, 02 abril 2026

⁹ Cfr FRANCISCO, *Carta a los sacerdotes con motivo del 160 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars*, Ciudad del Vaticano 2019

¹⁰ Cfr. LEÓN XIV, *Carta al presbiterio de la arquidiócesis de Madrid*, Ciudad del Vaticano 2026